

Geopolítica de la energía: Cambio climático y orden mundial

África, Ucrania, Venezuela, Groenlandia....La Luna ¿Está ya todo repartido?



La relación entre la geopolítica y la energía está definida principalmente por la **competencia tecnológica**, la **seguridad de las cadenas de suministro** y el uso de los **recursos** como herramientas de **poder político**.

El estallido de la guerra en Ucrania en febrero de 2022 tras la invasión rusa supuso para Europa un jaque al orden internacional. La dependencia que tenía Europa del gas ruso fue uno de los principales desafíos. En 2021 el 38% del gas natural que se consumió en Europa era ruso. Puede parecer una cifra no muy abultada pero ese porcentaje corresponde al consumo total de la Unión; si nos centramos en el consumo por país, los datos son esclarecedores. La dependencia del gas ruso por parte de algunos países era alta, como en el caso de Alemania (65%), Polonia (54%) e Italia (43%), o incluso muy alta, en Letonia y República Checa (100%), Eslovaquia (85%) y Hungría (95%).). Como respuesta a esta crisis la Unión presentó un plan **para eliminar la dependencia del gas ruso antes de 2030**, el **REPowerEU**. El plan se basaba en dos pilares: diversificar el suministro de gas mediante mayores importaciones de gas natural licuado (GNL) e incrementar los gasoductos para gas no procedente de proveedores rusos además de mejorar en eficiencia y ahorro: intentar reducir rápidamente el uso de combustibles fósiles aumentando las energías renovables y la electrificación.

Pero cuando ya Europa tenía resuelto el tema de Rusia, aumentando las compras de GNL a USA...entonces...

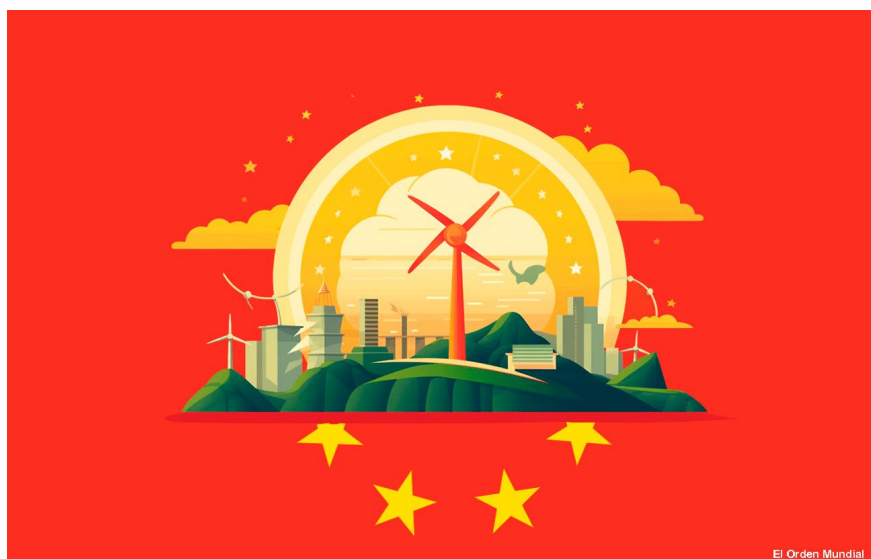
China consolida su posición como el mayor inversor en energía...

Según el informe ‘Inversión energética mundial 2025’ de la IEA, la inversión en tecnologías limpias (energías renovables, redes eléctricas, almacenamiento energético, combustibles de bajas emisiones, eficiencia energética, electrificación y energía nuclear) se encamina a alcanzar la cifra récord de 2,2 billones de dólares este año, lo que refleja no solo los esfuerzos por reducir las emisiones, sino también la creciente influencia de la política industrial, las preocupaciones sobre la seguridad energética y la competitividad en costes de las soluciones basadas en la electricidad.

Por otro lado, se prevé que la inversión en petróleo, gas natural y carbón alcance los 1,1 billones de dólares. La inversión energética en China en 2015 apenas superaba a la de Estados Unidos, y actualmente China es el mayor inversor energético a nivel mundial, con un gasto en energía que duplica el de la Unión Europea, y casi tanto como el de la UE y Estados Unidos juntos.

La realidad está mostrando que las energías tradicionales continuarán siendo necesarias todavía por varias décadas más. Los cambios en los sistemas energéticos en el mundo a nivel de la oferta y del consumo son intensivos en capital y en tiempo.

Necesitamos ir mucho más lejos y más rápido, pero un mundo fragmentado como el actual no está a la altura de nuestros desafíos climáticos y de seguridad energética. No olvidemos que China necesita petróleo para sus procesos petroquímicos, siendo el mayor importador mundial de crudo. El petróleo es fundamental para la producción de plásticos, fibras y otros productos químicos esenciales. China está transformando sus refinerías para producir más productos químicos y menos combustibles, adaptándose a la electrificación del transporte.



Por otro lado, la exclusión de la Unión Europea (UE) del proceso de paz en Ucrania por parte de Estados Unidos y Rusia redefine su papel en la geopolítica actual. Washington prioriza sus propios intereses estratégicos y económicos en Europa, alineándose temporalmente con Moscú en foros como la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de la ONU. Esto ha relegado a la UE a un rol meramente financiero en la reconstrucción de Ucrania, sin capacidad de influencia geopolítica, pese a haber sido un actor clave.

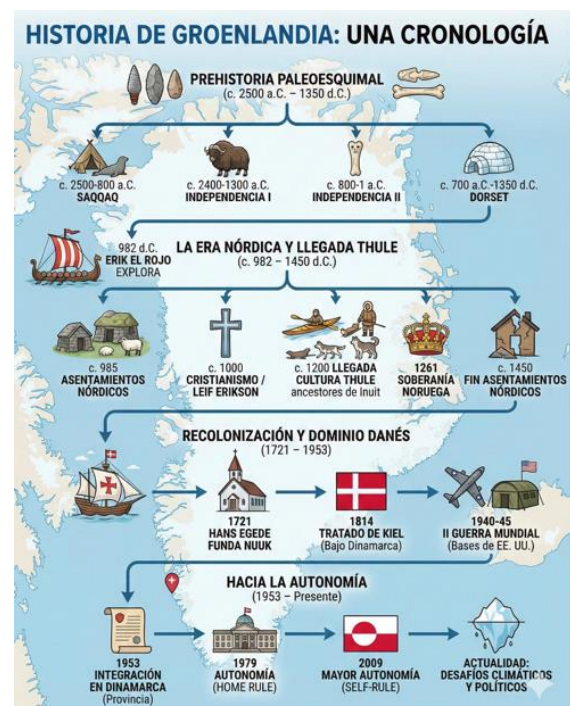
La negociación directa entre Donald Trump y Vladimir Putin, excluyendo tanto a la UE como a Kiev, refleja el pragmatismo de ambos líderes y la marcada postura puramente transaccional del actual gobierno estadounidense.

La posible formalización de concesiones políticas, como el reconocimiento de la soberanía rusa sobre Crimea, anexionada en 2014, y las regiones ocupadas de Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíyia, todas ricas en recursos naturales, a cambio de acceso preferente de EE.UU. a **minerales estratégicos en Siberia** –particularmente en los yacimientos de Tomtor y Zashikhinskoye, así como en la mina de cobre de Udokan– demuestra la marginalización europea en la toma de decisiones globales.

El calentamiento Global y la necesidad de descarbonizar la economía, provoca esta feroz lucha por los minerales y los metales, como parte de la transición energética. La relación entre cambio climático y los conflictos geopolíticos no pasa desapercibida. Es la razón, de la creciente competencia geopolítica entre grandes potencias, como Estados Unidos y China.

Los países de occidente buscan alejar de China las cadenas de suministro de minerales, metales y de equipos necesarios para la transición energética, las cuales están teniendo un peso dominante y **Venezuela** y **Groenlandia** (al igual que Ucrania en 2022) entran en este 2026 en el campo de Batalla...

Europa necesita materias primas críticas. La electrificación, las renovables, el almacenamiento energético y la digitalización necesitan de toneladas de metales muy concretos. China controla el 90% de esas cadenas de suministro, no solo en la extracción, sino también en el procesado. USA necesita ese control y con el deshielo del ártico surgen nuevas rutas. Desde Bruselas, Groenlandia aparece como una oportunidad evidente: territorio políticamente estable, alineado con Occidente, rico en recursos... El problema es que abrir una mina en Groenlandia no es sensato; es una decisión estratégica de largo recorrido, con retornos inciertos y riesgos muy elevados.



Para finalizar, detallo 5 pilares de la geopolítica energética:

1. La "Armamentización" de los Recursos.

El uso de la energía como **arma de presión** continúa siendo una constante. Europa ha consolidado su independencia del gas ruso, pero ahora enfrenta una fuerte dependencia del Gas Natural Licuado proveniente de EE. UU. y Qatar, lo que vincula su seguridad económica a la estabilidad del transporte marítimo en el Indo pacífico y el Medio Oriente.

2. Geopolítica de los Minerales Críticos

La transición energética ha desplazado el foco del petróleo hacia metales como el litio, cobalto, níquel y tierras raras.

- Dominio Chino: posición dominante en el procesamiento de estos minerales.
- Respuesta de Occidente: Iniciativas como la Ley de Materias Primas Críticas de la UE buscan reducir la dependencia mediante el friend-sharing (comerciar solo con aliados) y el fomento de la minería local en regiones como América Latina.

3. La Fragmentación del Mercado Petrolero

La alianza OPEP+ (liderada por Arabia Saudita y Rusia) sigue intentando gestionar los precios globales frente al aumento de la producción en países no pertenecientes al grupo, como EE. UU. Esto ha creado una tensión constante entre los países que buscan maximizar ingresos inmediatos y aquellos que intentan controlar la inflación energética.

4. Nuevos Vectores de Poder: Hidrógeno y Nuclear

- Hidrógeno Verde: Se está configurando un nuevo mapa de exportadores potenciales (Chile, Marruecos, España, Australia), lo que promete redibujar las rutas comerciales tradicionales.
- Renacimiento Nuclear: La energía nuclear de nueva generación y los Small Modular Reactors (SMR) se han convertido en activos estratégicos para países que buscan soberanía energética sin emisiones de carbono pero no hay que perder de vista que el 80% del dominio de uranio enriquecido es de Rusia.

5. Riesgos Cibernéticos y de Infraestructura

La protección de infraestructuras críticas (gasoductos submarinos, cables de datos y redes eléctricas inteligentes) es ahora la principal prioridad de defensa. Los ataques cibernéticos a las redes nacionales se consideran una forma de guerra "híbrida" que puede paralizar economías enteras sin disparar un solo proyectil.